# Un Equipo en la Selva

Había una vez un león que era el rey de la selva. Era un rey justo que siempre buscaba el bien de su pueblo. Un día se le ocurrió una brillante idea: formar un equipo de fútbol para jugar con los países vecinos y pasarla bien. Así que rápidamente fue por la selva para elegir a sus jugadores. Pasó por una pradera y vio a una jirafa. Pensó que jugaría muy bien de cabeza y la anotó para el equipo. Luego vio a un oso enorme que haría muy bien de portero y también lo apuntó. Vio una gacela y un leopardo corriendo veloces como un rayo y pensó que serían los mejores delanteros para el equipo y los eligió. Y así fue escogiendo a sus jugadores según veía sus cualidades.

A los monos y al tigre para ocupar el centro del campo. Un elefante y un rinoceronte para la defensa. Una liebre para hacer los pases, después de mucho buscar, consiguió completar un equipo con once jugadores.

Pero el primer día de entrenamiento fue un desastre. El leopardo quería comerse la gacela. El oso quería atrapar a los monos. El elefante y el rinoceronte no paraban de pelearse. La liebre huía a toda prisa del tigre. Aquello no podía seguir así. El rey que era el entrenador, pitó muy fuerte su silbato y les hizo parar. Se había dado cuenta de que no se querían entre ellos por ser diferentes unos de otros.

Así que, antes de enseñarles a jugar al fútbol, les enseño a convivir juntos en paz para respetarse y aceptarse tal como eran. Si no el equipo no funcionaría.

Después de muchos días de entrenarse sólo en eso, llegaron a ser grandes amigos. Entonces es cuando empezaron a jugar al fútbol. Y se la pasaron tan bien aprendiendo este deporte, que llegaron a ser uno de los mejores equipos. Todo el mundo, al verles jugar, se admiraban de lo bien que lo hacían. Y cuando les preguntaban por qué jugaban tan bien, ellos contestaban: porque somos buenos amigos y cada uno aporta al equipo lo mejor que sabe hacer.

(Extraído de El tesoro del cristiano, José Real Navarro, Ed. CCS)